males, presentarse purificado al fallo de la suprema justicia. Ni esto es bueno y justo, ni la redencion, tal como Roma la esplica, es concebible.

Adan no es una personalidad: es el tipo de una raza humana, que, habiendo alcanzado, por los siempre sábios designios de la Providencia, habitar mundos superiores al vuestro, pecó por orgullo y por egoismo, abusando en provecho propio de la natural bondadosidad de los que la habian recibido como á una raza hermana. Llamada á juicio, fué condenada á la expiacion y á la reparacion, justísima sentencia que vino á cumplir en la tierra algunos miles de años ántes de la época fijada en el primer libro de Moisés. Adan en el paraíso, simboliza aquella raza morando en esferas superiores; y la simboliza en su expiacion en la tierra, despues del pecado original. Necesario era para entrar de nuevo en el paraíso de que habia sido arrojada, en la tierra de Canaan de donde sus pecados la habian obligado á salir, pasar ántes por el desierto de la expiacion, que purifica, y de la reparacion, que justifica. Y ¿por qué medios habia de expiar y reparar sus pecados y los males ocasionados? Trabajando y regando la tierra con el sudor de su frente; es decir, luchando su inteligencia con las groserías de una materia, de una carne mas impura, y llevando á los hombres que ántes que ella habitaban el planeta semillas de mayor progreso, luces de perpeccionamiento hasta entónces ignoradas.

Que no os susciten dudas estas revelaciones: se os hacen porque son necesarias; porque los tiempos se acercan y va á surgir la nueva generacion. Sin embargo de que la raza simbolizada en Adan sufrió en su inmigracion á la tierra una gran perturbacion moral, que ocasionó el olvido de su pasado; no fué la perturbacion tan absoluta, que no dejase en las almas vestigio alguno de la perdida felicidad y cierta esperanza, á manera de presentimiento, de que serian redimidas y nuevamente elevadas, concebida

en la claridad del mundo espiritual. Con los condenados de la raza adámica vinieron tambien espíritus de mision con el divino encargo de arraigar y fortalecer aquella esperanza; y así, apoderándose de ella la humanidad, la consideró como una promesa de orígen celestial, que pasó y se robusteció al través de los siglos y de las generaciones. Y en realidad existia la promesa de la redencion; que promesas divinas son las esperanzas y deseos innatos de felicidad espiritual: y como esta felicidad es inasequible á las almas impuras y por su impureza condenadas, habia de brotar y brotó en el corazon del hombre la esperanza de su redencien, principio mas ó ménos remoto de su felicidad venidera.

Pero la redencion prometida á la humanidad extraviada no es, ni cabe en la justicia de Dios, la redencion que esplican los sacerdotes y doctores del cristianismo romano, conforme he indicado mas arriba. Jesucristo no pudo ni quiso asumir, ni asumió, todas las responsabilidades individuales contraidas y por contraer á causa de los pecados de los hombres, y de aquí, tampoco podia el sacrificio de su vida redimir á la humanidad levantandole el destierro á que habia sido condenada. El principio de la redencion se pierde en el misterioso principio de las humanidades; pues la redencion comienza con el deseo de ser redimido, y hubo este deseo desde que hubo espíritus que sufrian y aspiraban á alcanzar el término del sufrimiento. Comienza con el deseo de ser redimido; porque este deseo conduce primero al arrepentimiento, y luego al amor y á la práctica del bien, que son el principio y término de la verdadera redencion. La redencion de la humadad no estriba, pues, en los méritos y sacrificio de Jesús, sino en las buenas obras de los hombres. Lo que Jesucristo hizo, enviado por la misericordia del Padre, fué apresurar la redencion del linaje humano, derramando sobre el mundo y sus errores la luz de la única doctrina redentora."

VI.

Esto sentado, fácil es y lógico deducir que ni Roma ni nadie posee el divino privilegio de perdonar los pecados, y que este perdon es un efecto natural de la misma redencion. La llave del Paraíso no la ha confiado al Supremo Jardinero ni aun á los espíritus mas allegados á El por su pureza; y mucho ménos habia de confiarla á los hombres ó á instituciones humanas, de suyo perecederas y falibles (1). Los espíritus puros y los hombres de mision tienen á su cargo guiar á la humanidad hácia la senda que conduce á las dichosas moradas, cuando de ella se separa; mas sus puertas solo el Omnipotente puede abrirlas. Al que por sus obras queda redimido, Dios le perdona; porque Dios es el centro de todas las armonías.

No lo explica así Roma, ni era posible que así lo explicase despues de admitida y prohijada la existencia del diablo y de una mansion de eternos sufrimientos como suerte fatalmente definitiva de las almas condenadas. No podia arrancar á los hombres, aun á los mas pecadores, la suprema esperanza de rehabilitarse á los divinos ojos; en primer lugar, porque habria sido contradecir claramente el Evangelio, y tambien porque ninguna sociedad hubiese aceptado una religion que, como el Saturno de los paganos, devorase á sus propios hijos; y como aquella esperanza se desvanecia para el pecador en el destino definitivo de su alma, hubo necesidad de hacerle comprender que allí donde no alcanzasen su expiacion y méritos personales, alcanzarian, prévio el arrepentimiento, la expiacion y méritos de Jesús. ¡Qué ceguedad! ¡Cuanta aberracion! Suponer y afirmar que los sufrimientos y muerte del Justo fueron ordenados de lo alto en expiacion de los

(1) Porque Dios es veráz. y *todo* hombre falaz. S. Pablo á los Romanos, III, 4.

pecados de todos es la mas orgullosa de las blasfemias contra la justicia del Eterno.

Dios, no solo lo hizo todo bien, sino que en todo hizo lo mejor; y es una verdad evidente que el hacer recaer sobre quien no ha delinquido la expiacion de faltas por otros cometidas, lo mismo que el tomar en cuenta los méritos espirituales de un ó para la salvacion de otro, ni es lo mejor, ni solamente lo bueno, no ya en la divina sino en la humana justicia. Esta exige, siempre que es posible, la reparacion del mal hecho, á mas de la consiguiente expiacion, y es lo mejor que tiene la justicia de los hombres; y ¿habia de faltar, pero de una manera completa y absoluta, en la justicia de Dios, ordenada por una inteligencia y sabiduría infinitas y por un poder ilimitado?

Jesucristo trasmitió á sus apóstoles y discípulos, y con estos á cuantos acudiesen á sostener y propagar el Evangelio, la facultad de perdonar los pecados; pero esta facultad la vinculó en los continuadores de su santísima mision en los mismos términos con que él la habia recibido de su Padre (1). El orgullo y la ignorancia desnaturalizaron, sin embargo, el legado trasmitido por Jesús, y los hombres se atribuyeron una virtud que continuaba íntegra en el fondo de la verdad evangélica. *Lo que desligares*, no por tu virtud y poder, sino por el poder y virtud de la doctrina sobre la cual quedará edificada mi iglesia, que es la iglesia de Dios; *lo que* asi *desligares y perdonares en la tierra, tambien en los cielos quedará desligado y perdonado.* ¿No equivale esto á decir: En mi testamento, que os lego para que lo hagais valer; para que lo espliqueis y aclareis á mi pobre pueblo, que es la humanidad entera sin excepcion de un solo hombre; hallareis el Jordan de las almas, la fuente de su redencion y del

(1) Como el Padre me envió, asi también yo os envio. S. Juan XXII, 21.

perdon de sus pecados: todas las que atrajéreis hácia mi, que soy, en representacion dEl (1) que me ha enviado, el camino, la verdad y la vida; todas las que atrajéreis con vuestros consejos y predicaciones á la práctica sincera de mi doctrina, quedarán redimidas y perdonadas, siendo vosotros los instrumentos del perdon? Sí, hijos y hermanos mios: no sobre los hombres y las instituciones humanas, sino sobre la divina palabra y la práctica de la caridad, estableció Jesús su sacerdocio y sus promesas."

VII.

"*Hora est jam nos de somno surgere.* Hora es ya de que la humanidad se reconozca; hora es ya de que, obedeciendo á las inspiraciones que descienden de las esféras etéreas y acompañando su propia y espontánea actividad, salga del Egipto de su obcecacion, de la esclavitud de sus errores, para emprender y seguir á paso firme, sin vacilaciones y prevaricaciones, el camino que conduce á la tierra prometida. Hora es ya de que la verdad se abra paso en las inteligencias y reinen en los corazones la caridad y la humildad. Hora es ya de que la semilla sembrada en las conciencias por el Hijo del hombre produzca fruto abundantísimo de vida, y que todas las sectas religiosas, depurándose de cuanto es obras y mandamientos de hombres (2) y conservando lo permanente y eterno, converjan, se unan é identifiquen en Dios y en el Evangelio para constituir la iglesia universal, el verdadero CATOLICISMO CRISTIANO.

Vosotros, los que por fanatismo, por ignorancia ó por orgullo os creeis ministros, sacerdotes y representantes de todo un Dios y depositarios de sus ver-

(1) No hemos querido alterar la singular ortografía de esta palabra, y la dejamos tal como resultó escrita en el original.

(2) Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. S, Math, XV, 9.

dades y poder solo porque otros hombres os han impuesto sus manos, tal vez impuras y manchadas, y pronunciado sobre vuestra cabeza una fórmula vana é ineficaz; venid, venid aquí, hermanos mios, hijos mios; venid, pues todos cabeis en la misericordia del Padre; venid, y decidme: ¿Qué sois vosotros? ¿Quiénes sois vosotros? ¿Habeis penetrado con imparcial é investigadora mirada en vuestro corazon, en los recónditos pliegues de vuestra conciencia, en los secretos de vuestra alma? ¿Habeis medido vuestros deseos? ¿Habeis sondado vuestras debilidades y miserias y buscado, desnudos de amor propio, el verdadero nivel de vuestras virtudes? ¿Os habeis mirado, os habeis escudriñado bien? ¿Habeis siquiera pensado en estudiaros? En una palabra: ¿os conoceis? Pues si no os conoceis, haced alto al llegar á este punto, concentraos, hijos mios, y pedid á Dios que os abra los ojos para que podais veros con claridad y sin orgullo; porque se os llama á un juicio de amor, en virtud del cual se os abre el camino de vuestra reparacion y el medio de que podais comparecer sincerados y limpios á otro juicio, al juicio en que cada cual recoje el fruto de sus obras. Estudiaos, os repito, y decidme: Al encontraros frente á frente de vuestros hermanos los demas hombres, á quienes con tanta ligereza condenais, y de vuestra conciencia, que os recuerda lo que sois ¿os habeis, por ventura, juzgado superiores y dignos de ser sus maestros, y los ministros de Aquel que todo lo ve y todo lo juzga? ¿Habeis podido dudar de que ante Dios nadie es mas que aquello de que sus obras le hacen merecedor? Venid y decidme: La fé que quereis imponer á los demas proscribiendo y condenando el mas esencial atributo de las almas, la teneis vosotros? Y los que de vosotros la teneis, ¿cómo la habeis adquirido? ¿Por vuestra iniciativa, por vuestras virtudes, por vuestro estudio y esfuerzos, por haber mirado la luz ó por haber cerrado los ojos para no verla? Venid y decidme: Al

consagraros al sacerdocio ¿habeis consultado los intereses espirituales de la humanidad, ó los vuestros temporales? ¿lo habeis aceptado como un sacrificio, ó como un modo de vivir ó prosperar? ¿Habeis profesado la pobreza que nace del amor, y la dulzura que nace de la humildad, ó por el contrario, habeis sido acaparadores é iracundos? Venid y decidme: ¿Habeis dado y enseñado á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; ó bien os habeis postrado á los piés del Cézar con desdoro de la magestad de Dios, é invocado el nombre de Dios para combatir al César? En las contiendas, en las guerras entre vuestros hermanos ¿habeis corrido á contenerlas y hacerlas ménos sangrientas con vuestra apostólica uncion; ó las habeis enardecido y ensangrentado abusando de la influencia que habeis ejercido y aun ejerceis en razon á vuestro ministerio? ¿Habeis querido como Jesús reinar en las almas por la caridad, ó dominar en la tierra por la ignorancia? Venid y decidme: Despues de tantos siglos que habeis gobernado las conciencias, esplicado la moral y dirigido las sociedades, ¿en qué estado habeis dejado las sociedades, las costumbres y las conciencias? ¡Ah! éste no es el fruto, no, del Evangelio.

Reconoceos, hijos mios; compadeceos de vosotros mismos, como yo os compodezco y como mañana os compadecerá la humanidad; amaos mas en Dios y ménos en la carne, que todavía estais á tiempo. Habeis errado; ¿quién no ha errado? Habeis cometido faltas; ¿quién con derecho podrá arrojar sobre vosotros la primera piedra? Levantad del suelo la bandera que Jesús enarboló, y, dejando de ser sacerdotes por el hábito, sedlo por la caridad y la predicacion. No dudeis de que quien os habla es María, la mujer dichosa que llevó en su vientre al celestial Enviado, al Fundador de la divina religion que vosotros creeis profesar y no profesais como debeis. No rechaceis esta revelacion ni la condeneis sin meditarla. Estudiadla sin ódio, sin pasion, sin prevenciones de escuela y sin el egoismo del sectario; y si despues de este provechoso estudio, para el cual os suplico invoqueis fervorosamente el auxilio de Dios, la luz de la sabiduría increada, os sentis impulsados á confesar que este documento, reflejo fiel de la verdad evangélica, no puede ser obra de un génio maléfico, de un espíritu mentiroso, confesadlo, hermanos mios, hijos mios, y aceptad y defended la nueva revelacion. ¿Qué importa que esta revelacion venga derribar y pulverizar un coloso de diez y nueve siglos, si levanta al mismo tiempo del polvo de la ignorancia, del error y del egoismo á toda la humanidad? No rechaceis el Espiritismo; no intenteis combatirlo con el diablo, que se evapora en vuestras manos al calor de la nueva luz y desaparece para ocupar su verdadero asiento entre los recuerdos mitológicos. Si pretendeis obstinaros en vuestros errores y encerraros en vuestra infalibilidad orgullosa, no por esto lograreis impedir ni detener un momento lo que está irrevocablemente decretado: sereis arrollados por la idea, y sucumbireis miserablemente, llevando en vuestra caida la compasion de los unos, el desprecio de los otros, el ódio de muchos y la severa responsabilidad de vuestros actos.—MARIA.

Amaos los unos á los otros y glorificad á Dios.—MARIA."

Dejamos al buen criterio de nuestros lectores los comentarios á que se presta la comunicacion de María. ¿Qué podríamos nosotros añadir que no fuese pálido é incoloro al lado de la fluidez del estilo y la profundidad de los conceptos que campean en las preciosas líneas inspiradas por la madre del Redentor? Bendecimos mil veces á la Providencia por habernos concedido, sin merecerla, una joya de inestimable precio, y un escudo en el cual se enbotarán las envenenadas saetas de los enemigos y detracto-

res del Cristianismo espiritista, ó hablando con mas propiedad, del Cristianismo de Jesús.

24.

Id de id.

"Amigos mios: No me habeis llamado con la palabra, pero me habeis llamado con el deseo, y por esto vuelvo: el buen deseo es como la estela luminosa que dejan en pos las almas de los que viven, y sirve como de guía y conductor á los espíritus que duermen el sueño de la justicia.

Preveis para vosotros dias de injusticia y amargura, y ciertamente no os equivocais: van á alzarse contra vosotros por un lado las exageraciones ateas con sus sarcasmos, y por otro las exageraciones religiosas con sus furibundas maldiciones. Pero ni unas ni otras os han de hacer vacilar ni retroceder un paso; porque la victoria será para las doctrinas que profesais y que se propagan en todas direcciones con asombrosa actividad. Vuestros sufrimientos serán exclusivamente morales, pues afortunadamente han pasado ya entre vosotros los tiempos en que se necesitaba autorizacion eclesiástica para establecer una verdad.

¿Estais ó no persuadidos de la bondad y justicia de vuestros deseos y de la eficacia en la reforma de las costumbres de los principios que brotan de la nueva revelacion? Pues, si es así, desechad todo temor pueril, impropio de ánimos resueltos. Que el mundo vea vuestra fé y vuestra resolucion inquebrantable; y el mundo podrá señalaros primero con el dedo, pero luego os respetará y concluirá por seguiros. Que el mundo vea por vuestras acciones que sois buenos, y rechazará á vuestros calumniadores. Vuestras convicciones exigen de vosotros que mejoreis sin cesar vuestros hábitos y dulcifiqueis los sentimientos que sentis vibrar en los secretos de vuestra alma. El Espiritismo teórico es una filosofía, y el Espiritismo prácto es una virtud; y no olvideis que lo que el mundo necesita y busca no son filosofías estériles, sino virtudes. —*Víctor*, Obispo."

¡Cuanta bondad y cuán virtuosos consejos en la comunicacion de Víctor! Sin echarnos en cara nuestras debilidades, nos traza el camino que debemos seguir si hemos de llevar dignamente el consolador nombre de cristianos· No basta discutir acerca de la bondad de las doctrinas, ni propagarlas con la palabra: es necesario enseñarlas con el ejemplo, dulcificando los sentimientos y reformando los hábitos. En vano nos llamaremos espiritistas miéntras no procuremos con eficacia el mejoramiento del espíritu, Al leer las palabras de Víctor, nos parece estar contemplando un génio benéfico en actitud de señalar á los hombres el templo de la virtud.

25.

Setiembre de id.

Hermanos: Recordad á todas horas la saludable enseñanza que contiene el conseje que os dió Víctor cuando os dijo: "El Espiritismo teórico es una filosofía, y el Espiritismo práctico es una virtud; y no olvideis que lo que el mundo necesita y busca no son filosofías estériles, sino virtudes."

Vosotros discurris con cierta lucidez tocante á las verdades fundamentales del espíritu y os sentís movidos de buenos deseos; pero esto no basta: vuestros discursos y vuestra lógica son poco ménos que completamente infructuosos, pues no pasan del limitado círculo de vuestras relaciones íntimas; y vuestros buenos deseos no son activos como debieran despues de lo que os ha sido concedido. ¿Quereis guardar la antorcha debajo del celemin? Si así fuere, retiraos en el oscuro rincon de vuestro egoismo, y dejad á otros una mision que requiere la actividad incansable de la hormiga y el celoso cuidado del pastor.